

ORACIÓN

Eterno Padre, fuente del Amor,
de toda luz y de todo bien, te damos gracias
por el carisma de la unidad que donaste a Chiara
y por el admirable testimonio que ella,
con la fidelidad a Jesús Abandonado,
ha dado a la Iglesia y a la humanidad.

Concédenos, oh Padre, por la acción del Espíritu Santo
y mediante la Palabra vivida en el momento presente,
contribuir, según el ejemplo de Chiara,
con todas las personas de buena voluntad
a que se realice el deseo de tu Hijo:
"¡Que todos sean uno!"

Te pedimos humildemente:
que concedas a nosotros, tus hijos,
vivir en el amor recíproco y hacia todos
para gozar de la presencia del Resucitado mientras,
en comunión con Chiara y por su intercesión,
nos atrevemos a pedirte, si Tú lo quieres,
la gracia... (*Se expresa la súplica personal*)
por los méritos de Jesús y para la gloria de la Santísima Trinidad.
Amén.

Con aprobación eclesiástica:
Card. Joao Braz de Aviz

Para información, peticiones y comunicaciones dirigirse a:
Movimento dei Focolari - Postulazione Chiara (Silvia) Lubich
Via Frascati, 306 - 00040 Rocca di Papa (RM) - Italia
postulazionechiaralubich@focolare.org
Tel. (+39) 06 – 94798139 www.focolare.org

Chiara (Silvia) Lubich nace en Trento el 22 de enero de 1920. De su consagración a Dios, el 7 de diciembre de 1943, nace el Movimiento de los Focolares (Obra de María). La luz del Evangelio vivido y el «*radicalismo del amor*» característico del testimonio de Ch. Lubich la han hecho «*apóstol del diálogo*» ecuménico, interreligioso y con personas de convicciones no religiosas.

Ello ha sucedido gracias a un particular don de Dios reconocido providencial para nuestros tiempos: el carisma de la unidad, centrado en la oración de Jesús al Padre «*Que todos sea uno*» (Cf. *Jn.* 17,21) y en la comprensión y adhesión al misterio de amor que se encierra en el grito de abandono de Jesús en la cruz (Cf. *Mc.* 15,34).

Acogiendo el don de Dios día tras día y caminando hacia la plenitud de la vida cristiana y la perfección de la caridad, Ch. Lubich se ha prodigado para que este camino de santidad lo recorrieran muchos, con una determinación cada vez nueva para ayudar a todos aquellos que Dios ponía en su camino a «*hacerse santos juntos*».

Los frutos y los signos concretos de esta experiencia espiritual y vida de santificación que el Espíritu obraba en ella se han manifestado en los años de su vida y en el momento de su muerte, acaecida en Rocca di Papa el 14 de marzo de 2008. Decenas de miles de personas visitaron la capilla ardiente y participaron en el funeral celebrado en Roma. Esta significativa presencia, por otra parte, se pone en continuidad con la incidencia que el carisma de Ch. Lubich ha tenido y tiene en la Iglesia y en la cultura contemporánea.

Sus restos mortales reposan en la capilla del Centro del Movimiento de los Focolares en Rocca di Papa (Roma).

«*Que todos sean uno*» (*Jn.* 17,21):

Comprendimos que el Movimiento había nacido para esa página; aquel “*todos*” habría de ser nuestro horizonte:

la unidad, la razón de nuestra vida. Hacer nuestro aquel sueño de Dios nos unió al Cielo y al mismo tiempo nos sumergió fuertemente dentro de la historia de la humanidad, para hacer surgir en ella el camino hacia la fraternidad universal».

(12.09.2004)

Chiara Lubich